

LA MUJER LATINOAMERICANA

SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y CULTURAL

ANIBAL BUITRON

Antropólogo ecuatoriano de la Universidad de Chicago. Miembro del Centro de Educación Fundamental de Pátzcuaro, en México.

SITUACION ECONOMICA

La mujer indígena

La ocupación exclusiva de la población indígena es la agricultura. El indio es campesino. Le gusta y prefiere vivir en el campo. La mayor parte de los indios trabaja en tierras que no le pertenecen. La hacienda, que es un descendiente directo de la encomienda colonial, no es solamente la tierra, sino también la población indígena que en ella vive. Los indios que viven en tierras de hacienda trabajan, por lo general, a cambio de una pequeña parcela que se les entrega para su usufructo. Como el sistema de trabajo que se emplea más comúnmente en las haciendas es el destajo o por tareas, el jefe de familia necesita la ayuda de su mujer y de sus hijos para terminar temprano y poder dedicarse al cultivo de su parcela y a otros pequeños trabajos que suplementan en algo sus pobres ingresos. Por esta razón, es muy corriente encontrar a toda la familia indígena ocupada en la siembra, en la cosecha y en otras tantas faenas agrícolas. La mujer indígena trabaja en casi todas las tareas en que se ocupa el hombre. En verdad, son muchas las tareas realizadas ordinariamente por la mujer, y que no son realizadas por los hombres, que las tareas que ejecutan ordinariamente los hombres y que no son ejecutadas por las mujeres. La mujer indígena es, pues, agricultora. Es, además, pastora. Desde muy temprana edad se le encomienda el cuidado de las ovejas y de los puercos de la familia o de la hacienda. Se dedica también al comercio, saliendo a los pueblos a vender pequeñas cantidades de sus productos agrícolas o los sencillos artículos que confecciona en su hogar, porque la mujer indígena conoce también algunas artes manuales, como el bordado a mano y la costura a mano, la cerámica, la cestería y, en algunos casos el tejido. Cuando es necesario y se presenta la oportunidad, la mujer indígena sale a trabajar en las obras públicas o en la construcción de edificios en calidad de peón. Finalmente, en los pueblos cercanos a las comunidades indígenas, la mayor parte de las sirvientas son mujeres indias.

La niña indígena, desde muy pequeña, se viste como su madre y la acompaña en todas sus actividades. Aprende todo lo que sabe su madre observando y copiando fielmente sus movimientos, sus tácticas. La madre alienta a su hija en estos esfuerzos y con mucha paciencia le permite realizar parte de sus tareas. Así, ayudando a su madre en todas las actividades diarias y bajo su supervisión constante y bondadosa, la niña indígena aprende todo lo que le hará falta saber más tarde. Por esta razón, una niña es la réplica de su madre, y es así cómo se perpetúan las costumbres y se vuelven tradición. Desde la más temprana edad, la niña indígena ya conoce todas las habilidades que necesitará durante el resto de su vida.

La mujer de clase baja

Existen ciertas diferencias en lo que se refiere a su situación económica, de acuerdo con la zona rural o

urbana que habita. En las zonas rurales, la mujer de la clase baja se encuentra en una situación muy similar, en ciertos aspectos, a la de la mujer indígena. Sus ocupaciones, la educación que reciben los niños, etcétera, son prácticamente las mismas. Pero mientras el trabajo indígena nace del usufructo de una parcela, el de la clase baja es a cambio de un jornal en dinero. Y es que, por lo general, estas familias no viven en tierras de hacienda, sino en las suyas propias. Además, las mujeres de esta clase se dedican más activamente, y en mayor escala que las mujeres indígenas, al comercio. Los individuos de esta clase no producen más, pero sí consumen, seguramente, más que los indios. Su economía no es ya de mera subsistencia, por lo menos no en la extensión que lo es en la población indígena. Circula más dinero, se compra y se vende más.

En la zona urbana, la mujer de esta clase se ocupa principalmente en el servicio doméstico. Pero, a diferencia de la mujer indígena que trabaja a cambio de la alimentación, el vestido y la vivienda, la mujer de la clase baja trabaja usualmente a cambio de un sueldo y puede vivir o no en la casa donde presta sus servicios. Un alto porcentaje de las familias de la clase media tienen por lo menos una sirvienta, mientras que la mayor parte de las familias de la clase alta tienen más de una. Las cocineras, sirvientas de mesa, camareras, lavanderas, planchadoras y barrenderas de hoteles y casas de huéspedes, exceptuando quizás únicamente los de más alta categoría, son también mujeres de este grupo. Otro porcentaje considerable de estas mujeres trabaja en calidad de obreras en las fábricas, especialmente en las de tejidos. Casi todas las vendedoras de artículos alimenticios en los mercados públicos son también mujeres de esta clase. Finalmente, algunas de estas mujeres son costureras, bordadoras, parteras prácticas, curanderas, y las que acaban de llegar del campo no es raro que comiencen trabajando como peones. A más de todas estas ocupaciones, estas mujeres, al igual que las indígenas, tienen que cuidar y atender sus hogares preparando los alimentos, lavando la ropa, criando a los niños, etc.

La mujer de la clase media

Vive de preferencia en la ciudad. Sus ocupaciones comprenden una gran variedad de actividades, desde aquellas que no necesitan de ninguna preparación formal, hasta las que requieren un grado mayor o menor de especialización. En el primer caso estarían comprendidas las mujeres que trabajan de vendedoras en los almacenes; las cajeras; las telefonistas; recepcionistas, taquilleras, etc., y en el segundo grupo, las costureras y bordadoras (más especializadas, con clientela más selecta o dueñas de talleres), mecanógrafas, enfermeras, taquígrafas, trabajadoras sociales, parteras profesionales, profesoras de escuelas primarias, secundarias, de artes y oficios y de bellas artes, médicas, dentistas, farmacéuticas, abogados, etcétera.

Cada año, un mayor número de mujeres jóvenes de esta clase ingresa a los colegios, escuelas profesionales y universidades. Cada año se van destruyendo más y más prejuicios que limitaban la participación de la mujer en ciertas actividades económicas, sociales y culturales.

Un número apreciable de mujeres jóvenes de esta misma clase, sin ninguna preparación especializada o profesional, busca, gestiona y encuentra empleo en las distintas dependencias oficiales. Generalmente estas muchachas consiguen trabajo más por recomendaciones de individuos de influencia política y social que por su preparación. Hay mujeres jóvenes, empleadas públicas, que con su sueldo mantienen a sus familias, ya sea porque el padre ha muerto, porque ha perdido su empleo o porque debido a la edad ha tenido que jubilarse. Otras, en cambio, utilizan su sueldo únicamente para satisfacer sus caprichos. Esto último es verdad especialmente en un grupo de mujeres que ocupan una posición intermedia entre las clases media y alta.

Entre las mujeres de la clase media existe, un alto grado de especialización y diversificación de ocupaciones. El aprendizaje es formal y técnico y, en general, su trabajo reviste las características universales propias de la cultura occidental.

La mujer de la clase alta

La situación económica de la mujer de la clase alta es desde todo punto de vista especial y privilegiada. Pertenecen a familias acaudaladas y distinguidas social y políticamente. Nunca les han faltado los medios para satisfacer todos sus caprichos. Por esta razón, nunca han sentido necesidad de aprender una profesión. Por lo general, no ejecutan trabajos domésticos, tales como la cocina, la costura, etc., porque disponen de sirvientas que se encargan de estas actividades. Hasta la crianza de sus hijos la encargan a otras personas. Es una clase económicamente improductiva.

Las actividades de beneficencia son las que parecen atraer de manera especial a las mujeres de esta clase. Los cargos directivos de la Cruz Roja, por ejemplo, se encuentran casi todos en sus manos. Sirven, además, en comités temporales y permanentes que se organizan con estos mismos fines. Las pocas mujeres de esta clase que trabajan recibiendo un sueldo son, por lo general, aquellas cuyas familias han perdido su fortuna. Entonces sus parientes y amigos se apresuran a interponer su influencia para conseguirles un buen empleo que les permita seguir manteniendo su posición social y su dignidad.

Al contrario de lo que sucede con la mujer indígena y con la de las clases bajas, en esta clase las actividades sociales prácticamente no dejan tiempo a la mujer (ya hemos dicho que tampoco tiene interés) para que se dedique a actividades económicas.

SITUACION SOCIAL

La mujer indígena

La mujer indígena, en grado mayor que en todos los otros grupos, está sujeta a la autoridad del hombre. Cuando se casa es una compañera fiel y abnegada de su marido, a quien ayuda y cuida ocupándose más de su bienestar que del suyo propio. Es muy corriente encontrar en los caminos al final de los días de feria o de fiesta, parejas de indios que regresan al hogar; el

marido, sin poder sostenerse en pie, debido a la embriaguez; la mujer, sosteniéndole y ayudándole a caminar; o él, recostado a la orilla del camino durmiendo su borrachera, mientras ella lo cuida pacientemente sentada a su lado, sin importarle la hora, el viento o la lluvia. La mujer indígena participa en las fiestas, que siempre tienen un pretexto religioso; pero no baila ni bebe con la misma frecuencia que el hombre. Su papel en estas reuniones es definitivamente secundario. Todas sus relaciones sociales, dentro y fuera de su grupo, son informales, casuales. Las mujeres indígenas se reúnen en los lugares donde tienen que acudir en busca de agua para llevar a sus hogares o para lavar la ropa. Las visitas a los vecinos son ocasionales y, por lo general, de corta duración. Los pocos viajes que realiza a los pueblos cercanos los aprovecha para ir a la iglesia, a la taberna acompañando a su esposo, o a la casa de unos pocos amigos "blancos", que generalmente son los compadres de bautizo de sus hijos.

Dentro de la comunidad todos se conocen y se ayudan mutuamente; pero en sus relaciones con los blancos, y aun con miembros de otras comunidades indígenas, demuestran gran desconfianza y temor.

La vida social de los indios, en general, y de la mujer indígena, en particular, es muy pobre. Las ocupaciones ordinarias atendiendo a su propio trabajo, al de su esposo y al de su familia no le dejan prácticamente tiempo para ninguna otra clase de actividad. Es un luchar constante por la vida, que no se puede posponer.

La mujer de la clase baja

Sin lugar a dudas, la mujer de esta clase goza de un poco más de libertad e independencia que la mujer indígena. Quizás esto se debe al mero hecho de que no se viste como ella; porque debemos aclarar que la diferencia entre indio y blanco es puramente cultural. Más aún, el vestido es hasta cierto punto el factor determinante para que se clasifique a una persona como india o como blanca. Está sujeta a más explotación y abuso que la mujer indígena, la cual, como hemos dicho, encuentra seguridad y comprensión en el grupo al cual pertenece, se encuentra perfectamente integrada a su comunidad y no le preocupa su futuro, por poco halagador que le parezca; la mujer de la clase baja vive en un mundo de incertidumbre, de inestabilidad, de inseguridad y de ansiedad. La mujer de esta clase representa el problema del mestizo, que no es ni indio ni blanco, y que encuentra resistencia para ser aceptado por los unos y por los otros. En sus relaciones con los hombres ocupa todavía una situación de inferioridad, aunque no en el mismo grado que la mujer indígena. La mujer de esta clase, por lo general, no demuestra ni la misma fidelidad ni la misma abnegación hacia su marido que la mujer indígena. El porcentaje de hijos ilegítimos es más alto en esta clase que en todas las demás; la mujer de la clase baja es más rebelde, más independiente, con menos escrúpulos. Su participación en las fiestas y en las pocas otras actividades sociales de sus esposos, es más activa, más frecuente.

La mujer de la clase media

La mujer de esta clase, especialmente la que trabaja y goza de un sueldo propio, disfruta de considerable libertad e independencia. Concorre regularmente al teatro, al cine, a conferencias, conciertos, exposiciones

de arte, paseos campestres, etcétera. Las visitas, las invitaciones y paseos son frecuentes, se los busca y los recibe con deleite. La mujer de esta clase goza con sus actividades sociales. En sus relaciones con los hombres hay más igualdad, respeto mutuo y entendimiento; esto es verdad de manera especial cuando se trata de mujeres profesionales que tienen su modo propio de vida y que no van a depender enteramente del hombre para su subsistencia.

Creemos nosotros que existe una relación muy estrecha entre el grado de igualdad en que tienen lugar sus relaciones con el hombre y su independencia económica.

A mayor independencia económica de la mujer, parece corresponder una mayor igualdad con el hombre. Es seguro que, en este grado, juega un papel muy importante la educación de la mujer. Pero hay que tener presente que la independencia económica de la mujer, por lo menos dentro de esta clase, depende en gran medida de su preparación cultural. Una profesora o una enfermera tiene, en la mayoría de los casos, la misma cultura y las mismas posibilidades económicas que sus novios o esposos. En otros casos, que son pocos, la mujer se encuentra en una situación superior. Además, la profesional, tiene círculos propios de amistad, sus reuniones, sus fiestas, etcétera.

En cambio, la muchacha que carece de una profesión y de un sueldo, al casarse sale de la tutela de los padres y pasa a la de su marido. Sus relaciones sociales son limitadas porque no pertenece a ningún grupo organizado y porque las relaciones de su marido no son necesariamente las suyas. La mujer de la clase media en la América Latina no participa tanto como la mujer norteamericana en las actividades sociales de su esposo. Frecuentemente la mujer, especialmente la que no es profesional, permanece en el hogar mientras el esposo asiste a bailes, a clubes, al teatro, etc, aunque esto se va modificando en favor de ella.

A diferencia de los grupos anteriores, esta mujer participa activamente no sólo en la vida social, sino también en la vida política de su país. Un número cada vez más alto de ellas interviene en las elecciones de funcionarios locales y nacionales, y se la encuentra formando parte de comités con fines benéficos, sociales y políticos, religiosos, etcétera.

En general, la mujer de la clase media está integrándose cada vez mejor como un miembro de la comunidad activa.

La mujer de la clase alta.

La vida social de la mujer de la clase alta es intensa. No sería exagerado decir que es su primera ocupación y que ocupa la mayor parte de su tiempo. Casi diariamente visitan y son visitadas por sus amistades; asisten a fiestas organizadas por los clubes; a recepciones particulares y oficiales; al cine, al teatro, a conciertos, conferencias y exposiciones de arte. Algunas de las mujeres patrocinan esta clase de actividades, son organizadoras. Las "actividades sociales" toman tanto su tiempo que prácticamente no tienen oportunidad de nada más.

SITUACION CULTURAL

La mujer indígena

En realidad, resulta que casi la totalidad de las mujeres indígenas son analfabetas. Los indios todavía

se resisten a enviar a sus hijos a la escuela. Esto se explica, primero, porque no existen o son muy escasas las escuelas convenientemente localizadas y organizadas como para que asistan a ellas niños indígenas; segundo porque, como ya hemos dicho, la familia indígena necesita el aporte que pueden dar sus hijos para el sostenimiento de la familia. Hemos visto como, desde muy pequeños, ayudan a sus padres en las tareas ordinarias o se encargan por completo de otras, tales como el pastoreo de los ganados, que son remuneradas independientemente del trabajo que realiza el padre. En tercer lugar, en muchas comunidades indígenas no existe todavía la necesidad de aprender a leer y escribir, porque es un conocimiento habilidad que no les sirve para nada en las actividades ordinarias que realizan o tendrán que realizar más tarde.

La mujer de clase baja

Las familias de esta clase que viven en el campo y en los pequeños pueblos han convenido más o menos en enviar a sus hijos varones a la escuela; pero todavía se resisten a hacer lo mismo con sus hijas. No solamente se duda aún sobre la importancia de la educación, sino que se considera perjudicial el que las niñas aprendan también a leer y a escribir. Por esta razón el porcentaje de analfabetismo entre las mujeres es mucho más alto que entre los hombres.

En las ciudades, no tanto por convencimiento de los padres como por la vigilancia que se ejerce para que se cumpla la ley de educación obligatoria, un mayor número de niñas de esta clase concurren a la escuela primaria. Por lo general, permanecen en la escuela únicamente mientras el desarrollo físico no les permite encontrar una ocupación remunerada.

La mujer de la clase media

Casi la totalidad de las mujeres de esta clase ha terminado por lo menos la escuela primaria. No solamente existen facilidades para que las niñas de esta clase asistan a la escuela, sino que en las familias hay el convencimiento de la importancia que tiene la educación para el futuro de sus hijos. En los últimos años ha aumentado considerablemente el número de muchachas que ingresan en los colegios de enseñanza secundaria, donde se gradúan de bachilleres; a las normales, donde adquieren el título de profesoras, y a las escuelas profesionales donde aprenden mecanografía, contabilidad, economía doméstica, corte y confección, etc. Ha aumentado también, aunque no en la educación secundaria, el número de mujeres que ingresan en las universidades a especializarse, principalmente en enfermería, servicio social, obstetricia, odontología y leyes.

Nosotros creemos que la clase media va tomando cuerpo y fortaleciéndose en toda la América Latina.

La mujer de la clase alta

Las muchachas de esta clase asisten de preferencia a las escuelas particulares regentadas por las religiosas, y cuando salen a estudiar al exterior, favorecen a esta misma clase de instituciones. Por lo general, su educación es humanística, teórica, sin ningún sentido pragmático. Algunas de estas mujeres se dedican seriamente o como pasatiempo al arte y a la literatura. Organizan clubes literarios y patrocinan actividades culturales. Sin embargo, son muy pocas las mujeres de esta clase que se han distinguido en las ciencias, en el arte, en la literatura o en la política.